

RECENSIONES

1) SAGRADA ESCRITURA

P. J. Achtemeier, *The Inspiration of Scripture. Problem and Proposals* (Philadelphia: The Westminster Press 1960) 188 pp.

P. J. Achtemeier, profesor en el Union Theological Seminary de Virginia, pertenece a ese grupo de biblistas de tradición protestante anglosajona, que intentan construir en este momento un puente entre quienes siguen aceptando una inspiración verbal de cuño fundamentalista, y quienes prefieren prescindir de todo tipo de inspiración específicamente bíblica, al no encontrar apoyo para sostenerla ni en la razón ni en la misma Biblia. Su planteamiento, dentro de la tradición calvinista, es el de encontrar un camino razonable, para entender cómo se puede denominar «inspirada» a la Biblia y cómo puede justificarse, que en ella se comunique una palabra normativa, que pueda guiar la vida del creyente (pp. 17-18). Tras un breve apunte histórico de los planteamientos que se han hecho a lo largo de la historia (cap. I), presenta de un modo claro y bastante completo lo que él considera el doble planteamiento contemporáneo del tema en el mundo protestante: la visión «liberal» y la «conservadora» (cap. II). Ambas tienen sus ventajas y sus inconvenientes, que se describen sobre todo en relación con el problema de la inerrancia bíblica. Nota en particular, cómo ambas visiones parten de un presupuesto que se habría demostrado ineficaz, el modelo profético como punto de partida para una teoría de la inspiración. Por ello se intenta en el cap. III un nuevo modo de acercamiento al tema desde la forma concreta en que ha ido naciendo la Biblia, y apoyándose en estudios como los de Rahner y McKenzie para la inspiración, y el de J. Sanders para la relación entre formación del canon e identidad de la comunidad religiosa en que nace. La conclusión es que no se puede entender la inspiración de la Biblia, si no se tiene en cuenta la realidad viva en que ésta ha nacido y hacia la que apunta: la comunidad israelita o cristiana. En el cap. V expone su propia visión del problema, articulada en un triple momento: los testimonios de la Escritura sobre sí misma, la estrecha relación entre comunidad creyente y Escritura, y la importancia de la formación del canon para entender la formación de una Escritura inspirada (p. 105). El examen de los primeros le conduce a la conclusión de que la Escritura parece mostrar una conciencia de que, al menos el A.T., viene de Dios y ha sido inspirada como testimonio de los acontecimientos salvadores de Dios, pero sin preocupación alguna por las cuestiones de la inerrancia (pp. 112-14). La relación entre comunidad (israelita, judía o cristiana) y Escritura para dar razón de la inspiración se expresa en los términos de la sociología de la inspiración de McKenzie y de la eclesiología de la inspiración de Rahner (pp. 114-18). Por otro lado, si la larga evolución del canon, hasta la determinación de los libros canónicos por la Iglesia,